

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

APORTES y Transferencias



Epistemología del turismo

Investigación en la formación

Impacto de feriados en el turismo

Simposio Internacional de Investigación en Turismo

Centro de Investigaciones Turísticas
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

TIEMPO LIBRE Turismo y Recreación

Año 15

Volumen 1

2011

Mar del Plata

LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS DEL TURISMO COMO DOMINIO DE SABER.

Marina Niding - Julieta Andueza - Diana Farías
María de los Ángeles Alonso - Antonio Zamudio
Universidad Nacional de Misiones

manidi@correo.unam.edu.ar
julietaandueza@yahoo.com.ar
anunciata68@yahoo.com.ar

RESUMEN

El marco teórico al que a lo largo de estas páginas se hace referencia, corresponde a un proyecto de investigación que recién se está iniciando. Este proyecto deriva de desarrollos investigativos anteriores -en los que este equipo viene trabajando desde hace ya cinco años- y que refieren a los modos de construcción del conocimiento en el campo del turismo. Efectivamente los resultados obtenidos en dichos estudios, basados en el análisis de publicaciones académicas, ponen en evidencia que en la mayor parte de las mismas se distinguen dos tipos de problemas:

1. Persistencia atenuada de visiones antagónicas desde las que se aborda a la actividad turística como objeto de estudio. Esta persistencia puede ilustrarse en los pares de opuestos que se expresan a continuación: Turismo como dinamizador económico/turismo como depredador ambiental; turismo como medio de conservación del patrimonio/turismo como “inventor” de patrimonio; turismo como afianzador de identidades/turismo como vaciador de contenido identitario, etc.

2. El uso de conceptos homólogos con apoyo en las mismas fuentes bibliográficas, que se inscriben en textos cuya contextualización les confieren sentidos opuestos y; a la inversa, utilización de conceptos aparentemente enfrentados, se encuentran en textos cuyos contextos los convierten en homologables: ejemplos: desarrollo turístico/crecimiento turístico; desarrollo socioeconómico/crecimiento socioeconómico; centros receptores de turismo/destinos turísticos; sustentabilidad/sostenibilidad; ocio/tiempo libre; aptitud turística competitiva/aptitud turística cooperativa, etc.

Estas divergencias de significados que, no pueden explicarse solamente por la formación disciplinar y/o por las trayectorias disímiles de los autores de las publicaciones, operan en la mayor parte de las categorías conceptuales centrales del “saber turístico” y se hacen visibles a través del uso que se hace de ellas. Polisemia que conduce a imprecisiones tanto cuando se plantea el problema de investigación -suponiéndolo como del “orden de lo turístico”, como cuando se procede al recorte y se intenta definir el objeto de investigación.

La situación descripta orientó al equipo a la formulación de nuevos interrogantes. Interrogantes que en este nuevo proyecto estarían dirigidos ya no a los productores de conocimiento turístico, sino a las fuentes a los que los mismos apelan. Así, la investigación que recién se está iniciando –y en consecuencia carece aún de resultados- se centra en el análisis de los obstáculos epistemológicos del turismo como dominio de saber. Su principal anclaje está centrado en el análisis de las fuentes bibliográficas más referenciadas por los productores de conocimiento de este dominio. Se trata de un estudio explicativo, abordado desde la perspectiva teórica-metodológica foucaultiana, a partir de la cual se plantean como objetivos generales: Analizar las perspectivas teóricas que provienen de otros dominios del saber desde los autores que son predominantes por su incidencia en el campo discursivo del turismo y más referenciados en los encuadres investigativos al momento de abordar al turismo como objeto de estudio; y desentrañar los obstáculos epistemológicos del turismo, que impiden la emergencia de nuevas formaciones discursivas que den cuenta de rupturas epistemológicas a través de las cuales puedan producirse nuevos sentidos y significados a los objetos estudiados e investigados.

Palabras clave: dominios de saber – dispositivo turístico - obstáculos epistemológicos – campo discursivo – perspectivas teóricas predominantes.

***EPISTEMOLOGICAL OBSTACLES OF TOURISM
AS KNOWLEDGE DOMAIN.***

Marina Niding - Julieta Andueza - Diana Farías
María de los Ángeles Alonso - Antonio Zamudio
Universidad Nacional de Misiones

ABSTRACT

Introduction: *The theoretical framework that throughout these pages referred corresponds to a research project that is just beginning. This project stems from previous research developments, in which the team has been working for five years now, and they refer to ways of building knowledge in the field of tourism. Indeed the results of these studies, based on analysis of academic publications, make it clear that in most of them there are two types of problems:*

1. Attenuated persistence of competing visions from those addresses to tourism as an object of study. This persistence can be illustrated in the pairs of opposites that are expressed below: Tourism as a catalyst economic / tourism as environmental predator; Tourism for heritage conservation / tourism as “inventor” of heritage; Tourism and identity fastener / tourism as eliminator of identity content, etc..

2. The use of peer support concepts in the same literature sources, who enroll in texts which give them opposite contextualization and, conversely, use of seemingly opposing concepts, which are found in texts make them comparable contexts: Examples: development tourist / tourism growth, economic development / socio-economic growth, tourism receptor sites / destinations, sustainability / sustainability, entertainment / leisure, tourist aptitude competitive / cooperative tourist aptitude, etc..

These divergent meanings that can not be explained only by the disciplinary training and / or dissimilar paths of the authors of the publications, operating in most of central conceptual categories “know tourism” and become visible through the use made of them. Polysemy thus leading to inaccuracies when the question arises as research-supposing the “order of the tour,” as when it comes to cutting and trying to define the research object.

Theoretical and methodological framework and General Purpose: The situation described guided the team to the formulation of new questions. Questions in this new project would no longer directed to producers of tourism knowledge, but the sources to which they appeal. Thus, research is just beginning, and therefore does not yet have results-focused on the analysis of tourism as epistemological obstacles domain of knowledge. Its main anchor is focused on the analysis of literature sources referenced by the producers of knowledge in this domain. This is an exploratory study, approached from a theoretical perspective and methodological Foucault, from which arise as general objectives: Analyze theoretical perspectives that come from other domains of knowledge from authors who are prominent because of impact on the field discourse of tourism and research referenced in the frames when addressing tourism as an object of study, and unravel tourism epistemological obstacles that prevent the emergence of new discursive formations that account for epistemological breaks through which they can occur new meanings to the objects studied and investigated.

Keywords: *Domains of knowledge - Tourist device - epistemological obstacles - discursive field - predominant theoretical perspectives.*

LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS DEL TURISMO COMO DOMINIO DE SABER.

Marina Niding - Julieta Andueza - Diana Farías
María de los Ángeles Alonso - Antonio Zamudio
Universidad Nacional de Misiones

Michael Foucault: La práctica y los dominios de saber

En función de todo lo dicho precedentemente, se considera oportuno encuadrar el abordaje de este proyecto de investigación en la perspectiva foucaultiana. Encarar un estudio de tipo epistemológico desde esta perspectiva, favorece la profundización en el análisis de las formas de construcción del conocimiento turístico, indagar en las razones de su acontecer como tal, y –en consecuencia- desentrañar aquello que está operando como obstáculo y que se traduce en las problemáticas que acaban de describirse.

Michael Foucault (1983), plantea un marco teórico-metodológico muy rico para el análisis relacional de tres temas centrales: la producción del conocimiento; el saber y su vinculación con el poder; y la repercusión de todo ello en la conformación de un nuevo sujeto social a partir de la consolidación del sistema capitalista.

Dice el autor (op. cit.), que las prácticas sociales engendran nuevos dominios de saber. Entiende por práctica, la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen, que tiene un carácter sistemático y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento”; y por saber, “el conjunto de los elementos (objetos, tipos de formulación, conceptos y elecciones teóricas) formados a partir de una única y misma positividad, en el campo de una formación discursiva unitaria”.

Castro, E. (2004), interpreta el concepto de “saber” foucaultiano y lo desagrega en sus componentes:

- a. aquello de lo cual se puede hablar en una práctica discursiva;
- b. el espacio en el que el sujeto puede ubicarse para hablar de los objetos;
- c. el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en el que los conceptos aparecen, son definidos, se aplican y se transforman;
- d. las posibilidades de utilización y de apropiación de los discursos.

En tal sentido, se entiende por **dominios de saber** a aquellas formas de saber a través de las cuales se manifiestan las diferentes ramas del conocimiento o disciplinas científicas. A su vez los nuevos dominios de saber engendran nuevos objetos y nuevos sujetos de conocimiento.

La noción “sujeto de conocimiento” provenía del pensamiento kantiano que lo concebía como sustancias cognoscentes, el punto de origen de la representación y el conocimiento Albano, S. (2007). Como se verá a partir de los párrafos que siguen, desde la perspectiva foucaultiana tal noción no es posible.

Los “sujetos de conocimiento” se forman como tales en las condiciones políticas, sociales, económicas de su contexto histórico, contexto que les imprime una visión del mundo. Se piensa desde el interior de una época y desde el interior de un lenguaje: la episteme epocal. Ésta no se le impone desde afuera, sino que es ella misma constitutiva del conocimiento y funciona como un pensamiento anónimo y constrictor. Foucault (1987), define así la **episteme**:

“Por episteme se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a figuras epistemológicas, a ciencias, eventualmente a sistemas formalizados; (...) la repartición de estos umbrales, que pueden entrar en coincidencia, estar subordinados los unos a los otros o estar desfasados en el tiempo; las relaciones laterales que pueden existir entre las figuras epistemológicas o las ciencias, en la medida en que ellas provienen de prácticas discursivas vecinas, pero distintas. La episteme (...) es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas”.

Ella enmarca y contiene una determinada voluntad de saber o voluntad de verdad. Como dice Esther Díaz (1993) a través de ella se elige, entre todos los enunciados posibles, aquellos que van a ser aceptables en el interior de un campo de cientificidad y de los que se podrá decir no sólo si son verdaderos o falsos, sino -más aún- si son “calificables” o “incalificables” científicamente. Respecto de la **voluntad de verdad** dice Foucault (op. cit.):

“Ciertamente, si uno se ubica en el nivel de una proposición dentro de un discurso, la separación entre lo verdadero y lo falso no es ni arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Pero si uno se ubica en otra escala, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido, cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esta voluntad de verdad que ha atravesado los siglos de nuestra historia o cuál es, en su forma más general, el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber; entonces, quizás, se ve esbozarse algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coercitivo”).

En la formulación de este concepto, como dice bien Doulián, N. N. (2010) se puede notar cómo la verdad inviste al enunciado mismo, (su sentido, su forma, su objeto, su relación con su referencia) y es apoyado por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad en la que es valorado, distribuido, repartido y atribuido;

en consecuencia, ejerce una especie de presión o coerción sobre los otros discursos y se apoya sobre soportes institucionales como las prácticas pedagógicas, los sistemas de edición, las bibliotecas, los laboratorios, etc.

Se entiende entonces los fundamentos con los cuales Foucault (op. cit.) critica la noción kantiana de “sujeto de conocimiento” y, en su lugar, habla de un sujeto que se ha transformado en el interior de la historia de la cual es su resultante y de los modos en que el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y de poder. A este respecto se refiere Castro, E. (2004) en la cita que sigue:

“... los modos de subjetivación y de objetivación no son independientes los unos de los otros; su desarrollo es mutuo. Si, como Foucault, llamamos “pensamiento” al acto que instaura, según diferentes relaciones posibles, un sujeto y un objeto, una historia del pensamiento sería el análisis de las condiciones en las que se han formado y modificado las relaciones entre el sujeto y el objeto para hacer posible una forma de saber. Estas condiciones (...) deben establecer, por ejemplo, a qué debe someterse el sujeto, qué estatuto debe tener, qué posición debe ocupar para poder ser sujeto legítimo de conocimiento, bajo qué condiciones algo puede convertirse en objeto de conocimiento, cómo es problematizado, a qué delimitaciones está sometido. Estas condiciones establecen los juegos de verdad, las reglas según las cuales lo que un sujeto puede decir se inscribe en el campo de lo verdadero y de lo falso (...). Desde esta perspectiva, Foucault concibe retrospectivamente su trabajo como una historia de los modos de subjetivación/objetivación del ser humano en nuestra cultura. Para expresarlo de otro modo, se trata de una historia de los juegos de verdad en los cuales el sujeto, en cuanto sujeto, puede convertirse en objeto de conocimiento. En esta historia es posible distinguir tres modos de subjetivación/objetivación de los seres humanos (...).” (Uno de las cuales son los discursos científicos que objetivan al sujeto como objeto de estudio o como sujeto productivo).

Como consecuencia de ello, Foucault (1980) considera que la verdad no es una idea inmutable ajena a cualquier contaminación humana; sino por el contrario piensa que la verdad es una producción social. Así, **objeto y sujeto de conocimiento**, del mismo modo que la **verdad**, se constituyen históricamente en función de las relaciones entre seres humanos, de las prácticas sociales de cada época, de las relaciones de poder. Castro, E. (2004) aclara el concepto foucaultiano de **relaciones de poder**:

las relaciones de poder son relaciones entre sujetos que se definen, (...) como “modos de acción que no actúan directa e inmediatamente sobre los otros, sino sobre sus acciones” (...) tienen por objeto otras acciones posibles; operan sobre un campo de posibilidades: inducen, apartan, facilitan, dificultan, extienden, limitan, impiden (...). Según Foucault, el término que permite captar mejor la especificidad de las relaciones de poder es el término “conducta”: “el ejercicio del poder consiste en conducir conductas y disponer

la probabilidad” (...). El poder se ejerce sólo sobre sujetos libres, es decir, sujetos que disponen de un campo de varias conductas posibles. Cuando las determinaciones están saturadas no hay relaciones de poder. Las relaciones de poder, aunque distintas de las capacidades y de las relaciones de comunicación, están entrelazadas con éstas. Cuando las capacidades, las relaciones de comunicación y las relaciones de poder se ajustan unas con otras según fórmulas reflejas y explícitas, entonces nos encontramos con una disciplina.

Las “verdades” producidas por los dominios de saber se comunican mediante discursos, es decir mediante formaciones discursivas y/o proposiciones científicas. Ahora bien, el discurso que es pretendido como “verdadero” necesita del poder para ser formulado y a su vez el poder requiere de “verdades” para legitimarse. Foucault (op.cit.) define respectivamente **discurso y formaciones discursivas** como:

(Se Entiende por discurso el) “conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación (...). Está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia. Asimismo el discurso es definido como el lugar de emergencia de los conceptos y de los enunciados que contiene.”

(Se entiende por formación discursiva) “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa”.

Las **disciplinas científicas** operan, según Foucault, como mecanismos de producción a la vez que de limitación de los discursos. Castro (Ibidem) dice: a propósito de este concepto:

“la disciplina define un campo anónimo de métodos, proposiciones consideradas como verdaderas, un juego de reglas y definiciones, técnicas e instrumentos (...) exige la novedad, la generación de proposiciones todavía no formuladas. La disciplina determina las condiciones que debe cumplir una proposición determinada para entrar en el campo de lo verdadero: establece de qué objetos se debe hablar, qué instrumentos conceptuales o técnicas hay que utilizar, en qué horizonte teórico se debe inscribir.”

Ahora bien, el nacimiento y desarrollo del capitalismo -tomado como hecho histórico- y el surgimiento y desarrollo de las ciencias sociales se produjeron en sincronía. Ambos irrumpieron como acontecimientos: uno no discursivo mientras que el otro discursivo. Michael Foucault (2004) define **acontecimiento** en los siguientes términos:

“Es una relación de fuerzas que se invierte, un poder que se confisca, un vocabulario recuperado y vuelto contra los que lo utilizan, una dominación que se debilita y otra que surge disfrazada”.

García Fanlo (2007), plantea que el acontecimiento establece una nueva disposición de los objetos y de los sujetos discursivos, disposición que pone de relieve que aquello que parecía homogéneo cobra heterogeneidad, lo que parecía unido se fragmenta, hace surgir divisiones irreconciliables y establece un campo que define las nuevas condiciones de la lucha por la dominación y el mantenimiento de un nuevo tipo de dominación.

Para precisar más la idea, en este caso, de acontecimiento discursivo dice Albano, S. (2007) que “es el momento de irrupción de un conjunto de enunciados, prácticas y discursos que en determinado momento alcanzan cierto grado de coherencia y organización, y que son capaces de constituir un dominio de saber más o menos diferenciado y autónomo.”

Retomando entonces el punto de partida, las ciencias sociales constituidas en nuevos dominios de saber-disciplinas científicas, a la vez engendraron nuevos conceptos (“relaciones de producción”, “recursos”, “patrimonio”, “endoculturación”, “motivaciones”, etc.), los que a su vez engendraron nuevas técnicas de recolección de datos (encuestas, entrevistas, exámenes, sondeos, dinámica de grupos, etc.).

Ahora bien, esos dominios de saber se inscriben en relaciones de fuerza y a su vez se insertan en dispositivos de poder. Así, mientras el episteme es una red de poder estrictamente discursivo, el dispositivo se constituye también de lo no discursivo, de todo aquello que contribuye a la sujeción de sujetos. El concepto de **dispositivo** posee tres dimensiones:

- es un conjunto heterogéneo que comprende: discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; que pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho;
- es la red que puede establecerse entre esos elementos, la naturaleza del vínculo;
- es una especie de formación que en un momento histórico dado tuvo como función responder a una urgencia y que posee una posición estratégica dominante.

Como se acaba de decir, en el génesis del dispositivo existe un primer momento en el que prevalece un objetivo estratégico, luego el dispositivo se constituye como tal y seguirá siendo dispositivo en la medida en que en él se da un doble proceso: de sobredeterminación funcional y de relleno estratégico.

- Sobredeterminación funcional, porque cada efecto positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia o en contradicción con los otros y requiere una revisión, un

reajuste de los elementos heterogéneos que surgen; y,

- Relleno estratégico porque se produce la resignificación de los efectos para su apropiada utilización relleno los espacios vacíos.

Dice Díaz, E. (1993) que al ser el dispositivo de naturaleza esencialmente estratégica implica que surge por una cierta manipulación de relaciones de fuerza: bien para llevarlas en una dirección, bien para bloquearlas, bien para utilizarlas, o bien para estabilizarlas. En consecuencia el dispositivo está inscripto en un juego de poder y también ligado a dominios de saber, que nacen de él pero a la vez lo condicionan. Es decir el dispositivo es un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos.

La práctica turística como dispositivo social:

Todo lo anteriormente expuesto permite ingresar a la descripción del dispositivo generado a partir de la práctica turística. Este conjunto de elementos que se entrecruzan en red y que constituye el dispositivo turístico, tiene como uno de sus componentes un nuevo dominio de saber (el saber turístico) cuyo objeto de estudio es esa práctica; práctica que dio lugar a una de las actividades económicas más dinámicas del mundo, razón por la cual su inteligibilidad está estrechamente vinculada al desentrañamiento de las relaciones de poder que lo atraviesan y a los ya aludidos procesos de sobredeterminación funcional y relleno estratégico que lo retroalimentan.

Reconstruir el proceso de conformación de este dispositivo exige retrotraerse a los ejes sociohistóricos de la contemporaneidad que han intervenido decididamente en la configuración de esta práctica social colectivamente aceptada, en la que está involucrada la totalidad del planeta. En el mundo, la importancia de la actividad turística comienza a perfilarse recién a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y es durante la década del 60 cuando gana una trascendencia mayúscula.

Efectivamente en la década del '50, concluido ya el segundo conflicto mundial y visibilizados sus efectos, emergen simultáneamente dos situaciones problemáticas que plantean resoluciones estratégicas con carácter de "urgentes" y que incidieron decididamente en el origen del dispositivo: por un lado, la necesidad planteada por los Estados que intervinieron en aquél conflicto, de reconstruir las economías que habían quedado notablemente resentidas y; por el otro, las necesidades de una población, psicológicamente diezmada que buscaba y acudía a espacios de ocio y de placer para reestablecer el orden alterado por años de hostilidad.

Ante esto, luego de intentos fallidos aplicados por los gobiernos de estas potencias con el fin de impedir la fuga de divisas que la práctica turística de sus connacionales les significaba, el proceso devino en la colonización del mercado turístico de la mano de

las transnacionales que, por este medio, lograban reingresar las divisas provenientes del gasto turístico realizado por aquéllos en los países que operaban como recetores. Ello fue acompañado de la difusión de políticas de Estado que -apoyadas en los principios de la “libertad del mercado”- desarrollaron una estrategia comercial que posibilitaba por un lado la apertura de barreras para la instalación de estas empresas en los países receptores y por el otro promover la visita de sus connacionales a estos nuevos destinos.

De esta manera, iniciado en esa década el denominado “*proceso de Institucionalización del turismo*”, el mismo se profundizó en los ’60, época coincidente con el auge y mayor despliegue de la actividad. Los desplazamientos adquirieron la dimensión de masivos, las empresas multinacionales realizaron enormes inversiones en servicios de equipamiento turístico. Así ingresaron al dispositivo en formación, innumerables **instituciones e instalaciones arquitectónicas**, ligadas sobre todo al desarrollo de los servicios turísticos. Como producto de todo ello, empezaron a vislumbrarse beneficios, tanto económicos como políticos

En ese marco, el Turismo comenzó a concentrar el interés de la academia a través de investigadores provenientes de **las ciencias económicas y administrativas** y fue desde ellas que la actividad turística deviene en objeto de investigación académica, en especial en los países de origen de los capitales. Desde las ciencias económicas los **enunciados** ponían de relieve la importancia que la actividad turística tiene en la economía, en este sentido a través de ellos se destacaba su capacidad para “generar de empleos”, para “mejorar el nivel de vida de la población local”, para aproximar “el acceso a nuevos bienes y servicios”, etc. Desde las disciplinas administrativas se especializan desde sus marcos disciplinares en vistas de la organización y administración de las empresas prestadoras de servicios turísticos

Las Naciones Unidas, a través de la Conferencia de Roma (1963), expresaban: “...el turismo puede aportar y aporta efectivamente una contribución vital al crecimiento económico de los países en vías de desarrollo...”

Este **discurso** fue asimilado por sus destinatarios, así desde el ámbito local se abren caminos que siguen contribuyendo a la conformación del dispositivo. Efectivamente, los países receptores, en la mayor parte de los casos, con escasas o nulas posibilidades de inversión, con un aparato productivo ligado exclusivamente a actividades extractivas de poco relieve en volumen y diversidad y con una gran franja de la población comprometida en los indicadores de exclusión social, suponen que la llegada de turistas internacionales puede generar divisas que les permitan superar el subdesarrollo dado que, paradójicamente, disponen de bienes capaces de operar como satisfactores del hedonismo (sol y playa). Dice Foucault, que una condición de existencia del Poder es la coexistencia de alternativas u opciones que operen a modo “libre elección”. Por ello en este autor es importante la idea de poder anónimo o en sus palabras de poder sin sujeto.

En nuestro país, un dato que abona la importancia que comienza a cobrar esta actividad es que, en 1959 durante el gobierno desarrollista, un año después de sancionar la ley que otorgaba el marco con el cual se regiría la Dirección Nacional de Turismo (instituida dos años antes), se crea el Consejo Federal de Inversiones, organismo estrechamente vinculado desde su fundación a la actividad turística.

Como resultado de la institucionalización de la actividad turística, surgió en los países centrales la demanda de personal para cubrir diferentes roles y funciones en la que entonces se denominaba “industria turística”, en consecuencia se comenzaron a promover procesos de capacitación.

Al no contar nuestro país con cuadros profesionales para ponerse al frente de tales actividades, en forma refleja, se requirió que el sistema educativo proveyera dichos cuadros. El objetivo era generar opciones de formación técnica terminal, de rápida salida laboral. Los graduados que se fueran incorporando al mercado laboral, tanto en la administración pública como técnicos planificadores, como en el sector privado de las empresas de servicios turísticos, deberían cumplir una función claramente innovadora. Esto permitiría modernizar y mejorar los desempeños por efecto demostrativo entre los futuros profesionales y quienes, hasta ese momento, ocupaban los puestos de trabajo vinculados a la actividad.

El nacimiento de estas carreras estuvo signado no sólo por la ausencia de criterios curriculares científico-académicos, sino también por el marcado pragmatismo y falta de reflexión sobre la actividad objeto de estudio. Por todo lo cual, puede decirse que, el inicio de la profesionalización fue caótico tanto en el país al igual que, durante el mismo período, en el resto de América Latina. Posiblemente valga recordar aquí a Albano (2007), cuando se refiere al **acontecimiento discursivo** “momento de irrupción de un conjunto de enunciados, prácticas y discursos que en determinado momento alcanzan cierto grado de coherencia y organización, y que son capaces de constituir un dominio de saber más o menos diferenciado y autónomo”.

Las asignaturas de contenidos técnicos específicos fueron desarrolladas por arquitectos (para el enfoque vinculado a la planificación) o por “prácticos” no universitarios tanto de empresas prestadoras de servicios turísticos (para el enfoque vinculado a la administración de la empresa privada), como por funcionarios de organismos turísticos nacionales e internacionales (para la administración pública).

Los primeros graduados comenzaron a egresar a principios de los 70. En este contexto, el Estado asumía un rol protagónico como orientador e impulsor de políticas explícitas tendientes a promover el desarrollo; la planificación, sin duda adquiriría una importancia decisiva. Alicia Gemelli (1986) pone de relieve la importancia otorgada a la planificación turística durante aquella época.

“Las visiones predominantes en América Latina acerca de los procesos de planificación promediando la década del ’60 y la primera parte de los años ’70, fueron profundamente influidas por las actividades de la CEPAL y del ILPES (...) También la acción del BID con su programa de préstamos globales de preinversión y la asistencia técnica de apoyo a los sistemas nacionales de planificación. (...) En 1966 la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y la Dirección Nacional de Turismo conforman un equipo interdisciplinario (...). En 1967 este equipo recibe una misión de asistencia técnica de la OEA (...). El objetivo de esta misión fue estudiar la incidencia del fenómeno turístico en las economías regionales y elaborar un plan que integrara al turismo dentro de un plan regional de desarrollo. En 1967 se publica el informe de la misión de asistencia técnica de la OEA, denominado: Bases Metodológicas para la Planificación del Turismo como Factor de Desarrollo Regional (...).”

La OEA, a través del entonces dependiente Centro Interamericano de Capacitación Turística –CICATUR, con sede en ciudad de Méjico-, establecía los cimientos de los **métodos y técnicas junto a glosarios de conceptos** que, por muchos años, van a signar el desempeño profesional en materia de planificación turística. Ellos se diseminaron a gran velocidad, en primer lugar a través de los organismos oficiales de turismo y en segundo lugar, a través de las carreras profesionales (Licenciaturas en Turismo) inscriptas en universidades de los países miembros. En este sentido, el documento mencionado en el último párrafo de la cita anterior tiene valor testimonial. Dice Alicia Gemelli (Ibidem):

“Este documento (...) constituye el primer antecedente metodológico documental del turismo en la Argentina. En este informe están en germen muchos conceptos y metodologías que en los siguientes 20 años serán desarrollados, pulidos y ampliados por los planificadores de Turismo en Argentina y América. (...) (Esta) corriente de opinión técnica se expandió en las Direcciones Provinciales de Turismo produciendo (...) la incorporación de profesionales que se fueron especializando a través de la función pública y adoptando los criterios y metodologías promovidos desde la Dirección Nacional de Turismo.”

Ahora bien, a partir de los ’70 se comenzaron a sentir las múltiples repercusiones de variado signo que los diez años de turismo masivo dejaron como testimonio en diferentes esferas de las sociedades receptoras. Así, además de la economía y la administración, comenzaron a abordar la actividad turística investigadores provenientes de **las ciencias sociales** (sociología, antropología, psicología social, etc.) contra la resistencia de sus pares académicos, para quienes esta temática era considerada superflua y por consiguiente carecía de importancia y seriedad.

Estos nuevos **enunciados** advertían que la actividad generaba serios problemas en torno a los procesos que de algún modo promovía: dan cuenta de que la actividad turística contribuye a la “desterritorialización de poblaciones en espacios de atraktividad turística”, “banalización de pautas culturales de las comunidades anfitrionas”, “enajenamiento y

fetichización con fines turísticos de ciertos bienes culturales convertidos en fósiles sin vinculación con la población que los generó”; “degradación y resignificación de costumbres, ritos y fiestas religiosas que, convertidas en mercancías, se incorporaron a paquetes turísticos”, etc. Más aún, se ponía en duda la supuesta capacidad de la actividad para generar procesos de desarrollo. Margarita Barreto (2003) destaca lo que podría ilustrar -a modo de síntesis- los aportes desde estas disciplinas:

“La academia ha demostrado que (la planificación turística, por sí misma) no lleva al desarrollo económico social preconizado por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en la segunda mitad del siglo XX. Al contrario, lo que los estudios científicos del turismo han demostrado a partir de la década de 1970, con la paradigmática publicación de Kadt (1979) a propósito del seminario organizado por la UNESCO y el Banco Mundial, ha sido que el turismo ha contribuido con la concentración de capitales, dejando, muchas veces, para las poblaciones locales de los países subdesarrollados, apenas los residuos y detritos, ocasionando daños ambientales y descaracterización cultural.”

Por su parte, poco después, **las ciencias naturales** (especialmente la geografía y la ecología), abordaron problemáticas relativas al uso del espacio y de los recursos naturales. Sus **enunciados** describen “procesos de depredación” y “de contaminación producida en áreas naturales por la masividad turística”. De este modo, desde la perspectiva tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales se contribuyó con investigaciones y aportes de interés académico para el avance del conocimiento acerca de la actividad en estudio. No obstante, aún cuando resulta obvio, cabe destacar que ambos aportes ponían en tensión los enunciados emanados de las ciencias económicas.

Estos desajustes a los que aluden los nuevos enunciados debían ser subsanados, tarea que no solo le cabía al sector productivo del turismo mediante el diseño de productos más inocuos y a los Estados mediante **leyes, decisiones reglamentarias y medidas administrativas** que intentaran ponerle coto, sino también a la academia a través de la construcción de encuadres teóricos que justificaran las nuevas opciones. Así del turismo masivo, se pasa al “turismo blando o ético”, “turismo verde”, “turismo antropológico” y otras tantas formas de “turismo alternativo” a condición de ser todas ellas “sustentables o sostenibles”.

En función de ello, en Argentina y algunos países de América Latina, a principios de la década del 80 se reestructuran los planes de estudios de las carreras de Turismo y se modifican sus perfiles profesionales para abarcar las nuevas problemáticas. En consecuencia, los graduados con nuevos perfiles profesionales interesados en incorporarse al sistema educativo universitario en calidad de productores de conocimiento –como una de las opciones del mercado laboral-, recién estarán en condiciones de hacerlo promediando la década.

Efectivamente, tal como se fue señalando, el turismo había sido tomado con anterioridad como objeto de conocimiento por disciplinas –con trayectorias ya consolidadas– y/o por otros profesionales que desde perfiles tecnocráticos resolvían problemas prácticos para satisfacer “las demandas del medio”.

Ahora bien, el dispositivo se consolida a fines de esa década a partir de los procesos que dieron lugar a la globalización de la economía. Ello redefine no sólo las relaciones al interior del mercado específico (entre oferta y demanda) sino también entre éste y los Estados. Así, estos últimos en conjunción con el sector productivo del turismo promovieron procesos de descentralización y de desestandarización. Como efecto de todo esto, se redefine también el tipo de requerimientos que ambos demandan de este nuevo dominio de saber.

El primero alude a la identificación de sinergias que posibiliten un “desarrollo endógeno” y/o “autogestionado” y/o “sostenible”, pero en todos los casos generados desde estrategias “participativas” (lo que dio lugar al perfeccionamiento de un conjunto de técnicas tendientes a estimular la participación comunitaria a través de talleres organizados para ese fin). El segundo de los procesos implica hacer un ajuste que cambie la concepción “fordista” de la producción para hacerla funcional a los nuevos tiempos de la economía. Ello significa, por un lado, abandonar la forma estandarizada en que hasta entonces era concebida la demanda a efectos de buscar nuevos nichos de mercado –lo que produce en el nivel tecnológico un gran desarrollo del Marketing– y; por el otro, como correlato, abandonar la forma estandarizada de concebir la oferta, de tal modo de ofrecer nuevos productos turísticos hechos a la medida de estos nuevos nichos encontrados y en consonancia con las nuevas tendencias.

Junto con estos dos procesos, un tercer elemento ingresa al dispositivo: las normas de calidad total. A través de ellas se promueve y regula el establecimiento de estándares de calidad que faciliten la homologación en el mercado turístico global. Surgen de esta manera, las **normas** requeridas por el dispositivo como modo de ajuste entre la oferta y la demanda, y paulatinamente se ajustarán también los **saberes** necesarios, que poco después a partir de nuevos cambios curriculares serán transmitidos desde las **instituciones académicas**.

Al ser hoy el Turismo, la tercera actividad movilizadora de capitales, es en consecuencia, foco de intereses y atención de los centros de decisión económica y política del mundo globalizado. Atención que se manifiesta en la búsqueda de oportunidades de inversión, de nichos de mercado, de negocios inmobiliarios, de singularidades socioculturales y/o paisajísticas en las que puedan basarse el diseño de nuevos productos turísticos; de espacios territoriales en los que haya zonas francas libres de impuestos, mayor flexibilidad laboral, promoción de políticas de privatización de servicios de infraestructura –ej. transporte de aproximación–, etc.

En correlación con ello, desde los comienzos de la década del 90, se observa en los ámbitos académicos internacionales en general, y en América Latina y Argentina en particular, una tendencia tanto al incremento acelerado de la producción del conocimiento relativo a la actividad turística, como a la diversificación de disciplinas ocupadas en esta temática.

Un dato que abona lo afirmado es la preocupación de la Organización Mundial de Turismo, como institución política que fue adquiriendo relevancia como legitimadora de los saberes producidos en la academia, cuando en 2001 expresa la necesidad de establecer redes tanto con los Organismos Oficiales de Turismo como con las universidades de los estados miembros, y agrega casi a modo de proposición filantrópica “a efectos de contribuir desde ambos espacios al desarrollo de esta actividad que beneficia a todos” (OMT, 2001)a. Asimismo, recomienda a los estados miembros promover investigaciones referidas, entre otras cuestiones, a la cuenta satélite de turismo y a la aplicación de las normas ISO de calidad. Expresa Capanegra (2008) haciendo referencia a esta Organización:

“... el turismo no funciona por fuera de la política, máxime cuando ha adquirido las dimensiones económicas que denota. En referencia a esto, se observa una tendencia hacia la homogeneidad en la materia a nivel de los organismos de asistencia técnico-financiera. En este sentido, la OMT se yergue como una entidad de cooperación, coordinación y “armonización” de las políticas nacionales y/o regionales de desarrollo turístico. La tendencia a la unificación en la formulación, diseño y gestión de políticas turísticas se evidencia de varias maneras, una de ellas es la cuenta satélite; verdadero instrumento de homologación de las estadísticas turísticas que una vez compiladas y analizadas, son elaboradas como información básica para grandes inversores. Otro dispositivo, lo constituyen las normas ISO que aplicadas a la oferta turística postulan una estandarización de patrones productivos y comerciales “facilitadores” de comercio e intercambio.”

Ese mismo año, Jafar Jafari (2001), reconocido académico de la Universidad de Wisconsin y muy vinculado a través de editoras a la OMT, presenta un trabajo a través del cual introduce en su anterior análisis de las plataformas, una quinta plataforma denominada Pública fundada en que el Turismo ha pasado a tener relevancia pública justamente a partir de su presencia en los **discursos** de los principales Jefes de Estado del mundo.

En nuestro país –coyuntura en la que Argentina es receptora de turismo internacional-, es notorio también el particular interés que el desarrollo de la actividad turística ha despertado. Interés que se expresa muy especialmente en las políticas de fomento a la investigación académica que –en forma refleja con la OMT- impulsa desde 2005 la Secretaría de Turismo de la Nación (SECTUR), a la vez que plantea la necesidad de establecer vínculos estrechos con las universidades formadoras de recursos humanos y productoras de saberes relativos a esta temática. En este sentido resulta interesante destacar párrafos extraídos del documento con el cual se da a conocer este Programa de Fomento a la Investigación:

“Esta gestión de la SECTUR ya ha dado un primer paso, (...), impulsando (...) la constitución de una Red de Universidades. Sin embargo, considera necesario avanzar aún más en la interconexión de los actores que producen conocimiento y saber, aportando un instrumento permanente e interactivo de captación y circulación de conocimientos para las gestiones turísticas de los tres niveles (nacional, provinciales y municipales), para el mejor avance de los mismos investigadores, docentes y estudiantes, así como también para una dinámica más fluida de intercambio y mejoramiento de aportes de otras instancias de producción y uso de información relevante para la actividad turística, inversores, prestadores turísticos, empresarios, comunidades residentes y demás usuarios”.

Las interferencias del Poder en los procesos de producción y transmisión de conocimiento en este nuevo dominio de saber, son especialmente poderosas cuando ingresan al mismo revestidos de “recomendaciones” de expertos y técnicos^b, es decir cuando provienen de “intelectuales” de los organismos internacionales de asistencia técnica y/o financiera. Estas recomendaciones, si bien apuntan al mismo objetivo, algunas de ellas –como se verá en los párrafos que siguen- se orientan a bajar líneas relativas a la formación y capacitación de los recursos humanos que requiere la actividad y otras a privilegiar, desde sus discursos, determinados tipos de prácticas de investigación.

Con referencia a la preocupación de los organismos internacionales por orientar políticas educativas en materia de Turismo, se citan a continuación extractos de dos documentos. Los mismos permiten dimensionar adecuadamente la magnitud de las interferencias. La primera de las citas alude a los objetivos de la AMFORT (1990), entidad internacional que promueve la formación e investigación, en tanto que la siguiente proviene de la OMT:

“La AMFORT quiere ser tanto para los formadores como para los profesionales de los países del mundo, una estructura original, en la cual se podrán encontrar los medios necesarios para alcanzar los objetivos de formación del Turismo Internacional (...).es por eso un importante cuadro de cooperación técnica y de soporte permanente de las entidades y organizaciones nacionales e internacionales interesadas en una visión global de la formación profesional turística. (Tiene como principal objetivo) Contribuir para la racionalización de técnicas de formación profesional en la “industria” del Turismo, normalizar los programas y asegurar el desarrollo de formación profesional turística, en función de las diferentes orientaciones de la economía del turismo mundial.” (Reverso de la tapa principal de la revista que edita anualmente).”

En este orden de señalamientos, la OMT, con el propósito explícito de analizar la situación de los “recursos humanos” en el sector turístico y avanzar en el logro de soluciones consensuadas a los problemas de la educación, formación y gestión, así como de promover una creciente profesionalización, realizó en 1997 en la ciudad de Madrid, la Conferencia

Internacional de Profesiones Turísticas denominada “El Capital Humano en la Industria turística del siglo XXI”. Esta última organización “rectora” ofrece a los países miembros múltiples Programas dirigidos a salvar las brechas de calidad que observan a partir de sus diagnósticos. La cita que sigue, extraída de las Conclusiones y Recomendaciones, ilustra los intereses y el pensamiento promovido por esta Organización:

(La nueva tendencia de la demanda turística) ... "Supone un profundo cambio de contenidos y metodologías en el quehacer turístico. Proceso impulsado por consumidores crecientemente exigentes que requieren disponibilidad de tecnologías y habilidades profesionales que permitan dar respuesta competitiva a dichas exigencias. (...) (Con relación a ello) ... se observan brechas de calidad: frente a las demandas de formación, las respuestas del sistema educativo son heterogéneas y poco estructuradas. (...) se debe promover la movilidad geográfica y ocupacional de los profesionales. Hay que buscar estándares de calidad que faciliten la adaptación del capital humano a las necesidades de los empleadores..."

Estos Organismos operan como agencias mediante sus empresas editoras, elaboran innumerables documentos y textos universitarios que influyen en la actividad investigativa de la academia, a través de los mismos se promueve: qué es digno de ser investigado, desde qué marcos y con qué metodologías. Y por oposición, también determinan que todo lo alternativo a ello, carece de valor. A esto hay que agregar, por otra parte, que la academia recibe también la presión de los alumnos que esperan ser formados conforme a los parámetros que exige el sistema productivo, con la expectativa de que al graduarse sean valorados por el sector privado o público del turismo y esto les asegure su ingreso al mercado laboral.

Estos factores, a veces en forma imperceptible, inciden cuando al abordar al turismo como temática, el investigador haciendo uso de su “supuesta” autonomía, recorta su objeto de investigación. Vale recordar que siguiendo a Foucault en su concepto de dispositivo, que todos, incluyendo las opciones de investigación elegidas al interior de los dominios de saber también son fruto de una relación de poder que las expone casi a modo de estantería. Relación de poder con cuyos efectos se logra la internalización del discurso dominante. En este sentido Capanegra (2008) expresa:

“Lo dicho permite explicar en parte, por qué bajo diferentes regímenes políticos se observan similares estrategias y estilos de gestión del desarrollo turístico. Ello no es por simple imposición “colonial”, sino porque la episteme neoclásica es el núcleo duro de las representaciones sociales que se tiene en la materia. No hay un explícito mandato imperial, hay una consensuada internalización del discurso, de creencia que validada por el sentido común y la academia, inspira y fomenta procesos de desarrollo turístico que sirven a la reproducción del status quo.”

Así, desde su propia constitución histórica como objeto de investigación en América Latina, políticas y agencias lograron penetrar criterios, líneas temáticas, categorías conceptuales, perspectivas y técnicas en los procesos de producción y formación del turismo como área de conocimiento. En este marco cabe compartir la pregunta que se hace Capanegra (op. cit.), y acompañarlo en su intento de respuesta:

“¿Cuáles son los efectos que tienen estos conceptos naturalizados de modo acrítico en la concepción y en las prácticas del desarrollo turístico?”

El paradigma del desarrollo turístico se ha convertido en una creencia compartida por todos: políticos, tecnócratas, académicos y gran parte de la población. Es verdad que alguien puede encontrarse a sí mismo dudando en privado: es la condición de todos los fieles, que no les impide rezar a coro cuando participan en los ritos colectivos. Cualquier creencia se acomoda y se alimenta de esas incertidumbres temporales que no ponen en cuestión el consenso. (...) De esta creencia compartida emergen prácticas obligatorias que refuerzan la adhesión y definen el saber y el hacer sobre el desarrollo turístico, los problemas que puede abordar y los medios para resolverlos. Así entonces, es la hipótesis previa la que establece el credo y determina la respuesta al problema planteado en otras palabras, el orden social que seamos capaces de elegir y construir como también las fuerzas motrices que lo constituyan, en gran parte, dependen y son condicionados por las ideas epistémicas que se adopten.”

El Turismo como dominio de saber: su obstáculo epistemológico

En el punto anterior se intentó dar cuenta de que – en apenas sesenta años de desarrollo disciplinar-, este nuevo dominio de saber fue incorporando –a modo de embudo- en forma acrítica, conocimientos provenientes de diversas disciplinas y, consecuentemente, producidos desde diferentes ángulos ópticos. Saberes, que sin haber terminado de sedimentar eran tensados –en el sentido de forzar adaptaciones conceptuales- por la velocidad de los acontecimientos mundiales que los atravesaban y los exponían en sus contradicciones. Acontecimientos que incidieron estrechamente en el desarrollo de la actividad turística a través de los lineamientos políticos y económicos que promovían y, a través de éstos, por los valores que respecto de esta actividad trasuntaban: en el orden económico la crisis de posguerra y la globalización; y en el orden específico del desarrollo de la actividad todos los sucesos vinculados a su proceso de institucionalización.

Lo expresado permite inferir las razones por las cuales el conocimiento turístico encuentra serios obstáculos epistemológicos que operan como impedimentos para su desarrollo y profundización teórica. En palabras de Albano, S. (2007), el concepto de **obstáculo epistemológico**, se entiende como:

“todos aquéllos residuos, remanencias, restos de los discursos anteriores que no permiten la consolidación y que bloquean las vías y los trayectos por los cuales la nueva episteme procura abrirse camino. Este obstáculo puede ser derribado a condición de volver inteligibles los funcionamientos de los conceptos (Bachelard)”.

Para poner más aún de relieve esos obstáculos, a través de la descripción del dispositivo turístico, se fueron mencionando enunciados que contienen saberes de las diferentes disciplinas en el orden cronológico en el que fueron emergiendo en el campo discursivo del turismo; pero, con el fin de vincularlos con el desarrollo cronológico de los sucesos específicos de la actividad, se despojó a esos enunciados de los contextos retóricos disciplinares que los produjeron. Es decir, en palabras de Foucault:

“... si se aísla la instancia del acontecimiento enunciativo respecto de la lengua o del pensamiento (...) es para captar cómo estos enunciados, en cuanto acontecimientos y en su especificidad tan extraña, pueden articularse con acontecimientos que no son de naturaleza discursiva, sino que pueden ser de orden técnico, práctico, económico, social, político, etc. Hacer aparecer en su pureza el espacio donde se dispersan los acontecimientos discursivos (...), es tomarse la libertad de descubrir entre él y los otros sistemas, exteriores respecto de él, un juego de relaciones. Relaciones que deben establecerse en el campo de los acontecimientos, sin pasar (...) por la conciencia singular de los sujetos hablantes”.

Ahora bien, desde este proyecto, se pretende realizar el camino inverso es decir, ingresar al análisis de las perspectivas teóricas que predominan en los encuadres investigativos del turismo desde las mismas disciplinas que los concibieron, procurando identificar en ellos tanto puntos de encuentro como de rupturas epistémicos. Para este cometido, como dice García Fanlo, L. (2007) “se requiere del investigador un posicionamiento en el que se pone en juego él mismo como sujeto-objeto de investigación desde las entrañas mismas de las relaciones de poder. (...) porque se investiga dentro de dispositivos que, como la Universidad, las Academias, o los Institutos, están inmersos y forman parte de la misma red de poder.”

Este análisis conduciría luego a visibilizar aquello que en el interior del campo discursivo del turismo no aparece como evidente y que, consecuentemente, al transponerlos mediante su aplicación a este campo, producen desviaciones, distorsiones y/o resignificaciones respecto de su significación original. Transposiciones que se retroalimentan en forma permanente, debido a la insistente preocupación por enmarcar los proyectos de investigación sobre esta temática en “estados del conocimiento” cristalizados y sacralizados, cuyas bases teóricas y metodológicas no deben cuestionarse, con el consiguiente impedimento para revisar los supuestos que subyacen en los procesos de investigación así encarados. En relación a este último punto señala Tribe (2006):

“...como aconseja Botterill (2001), necesitamos explorar los supuestos subyacentes a nuestras prácticas de investigación en turismo porque la aplicación de conocimiento no reflexiva puede conducirnos a verdades que resultan ciegas, parciales y fuertemente influenciadas por nuestros valores.”

Poner en tensión los supuestos básicos subyacentes -tanto teóricos como metodológicos-, que siempre orientaron los procesos de investigación, implica también poner en tensión las fuentes en que se fundamentan esos supuestos, y en consecuencia, como dice el propio Foucault, hasta los autores, citas de autoridad y los valores aprehendidos. Dice Castro E. citando a Foucault (1997), respecto del autor y respecto de su obra:

“un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (...); ejerce cierto papel respecto de los discursos: asegura una función de clasificación; un nombre de este tipo permite agrupar cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros. [...] El nombre de autor (..) está situado en la ruptura que instaura cierto grupo de discursos y su modo de ser singular. [...] La función autor es pues característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de algunos discursos dentro de la sociedad”. (Del mismo modo) ...un discurso no puede encerrarse en los límites materiales del libro; más allá del comienzo, del título y de las líneas finales, implica un conjunto de referencias a otros discursos y a otros autores”.

En definitiva se trata de problematizar la tradición disciplinar a través de la cual se fueron produciendo, encadenando y acumulando los saberes. Como dicen Pastor Martín, J. y Ovejero Bernal, A. (2006), citando a Ibáñez: “Se trata (...) de conseguir que todo aquello que damos por evidente, todo aquello que damos por seguro, todo aquello que se presenta como incuestionable, que no suscita dudas, que, por lo tanto, se nos presenta como aproblemático, se torne precisamente problemático, y necesite ser cuestionado, repensado, interrogado, etc. (...) Lo que nos dice Foucault es que, cuanto mayor sea la obviedad, mayores razones hay para problematizarla (...) Problematizar (...) es también, y sobre todo, lograr entender el cómo y el por qué algo ha adquirido su estatus de evidencia incuestionable, cómo es que algo ha conseguido instalarse, instaurarse, como aproblemático. Lo fundamental de la problematización consiste en desvelar el proceso a través del cual algo se ha constituido como obvio, evidente, seguro. (Ibáñez, 1996, p. 54).”

El camino que ofrece Foucault para el desarrollo de este tipo de práctica investigativa comprende dos momentos metodológicos interrelacionados: uno al que llama arqueología del saber y el otro al que denomina genealogía del poder.

La **arqueología** consiste, en indagar acerca de cómo determinados saberes que a lo largo del tiempo mantienen la regularidad de sus enunciados fueron legitimados socialmente.

Dicen De la Fuente, L. y Messina, L. (2003) citando a Murrillo (1996) “esta estrategia no implica buscar las verdades del pasado sino el pasado de nuestras verdades (...) pues lo que interesa es ver cómo estamos constituidos, desde qué mecanismos; ya que aquello que damos por verdadero tiene un cierto efecto en qué somos y cómo somos”.

Para ingresar metodológicamente a este análisis, Foucault (2002) formula cuatro hipótesis a partir de las cuales se desglosan los conceptos y los procedimientos a seguir:

1. Objeto. ¿De qué se habla? La primera de las cuatro hipótesis de trabajo sostiene que la unidad de un conjunto de enunciados diferentes por su forma y temporalmente dispersos se funda en el hecho de que todos ellos se refieren a un único y mismo objeto. Consecuentemente, lo que nos permite individualizarlos es el referente, el correlato.
2. Sujeto. ¿quién habla? La segunda hipótesis que Foucault examina sostiene que la unidad del discurso proviene de la forma y del tipo de encadenamiento de los enunciados, en una palabra, del estilo del sujeto enunciativo.
3. Dominio asociado. ¿qué relaciones se pueden establecer? La tercera hipótesis afirma que la unidad de los discursos se funda en la permanencia y en la persistencia de determinados conceptos. El dominio asociado está constituido por las relaciones que se pueden establecer entre enunciados que comparten un mismo estatuto, entre enunciados que pertenecen a unidades heterogéneas, etc. Se trata de describir la organización del campo en el que los enunciados aparecen y circulan.
4. Materialidad. ¿cómo se habla? La cuarta y última hipótesis consiste en definir las posibilidades estratégicas que los rigen.

La **Genealogía**, por su parte, destaca los eventos y sucesos discursivos en su misma singularidad. Busca la discontinuidad y la recurrencia de los hechos a lo largo de las series sucesivas en las que emergen. Trata de recuperar los saberes sometidos, aquellos conocimientos que –a diferencia de los saberes legitimados- constituyen las fisuras, los márgenes, las excepciones dentro de las regularidades. Como dice Albano, S. (2007) es “una búsqueda de la ‘insurrección de los saberes’ (...) contra los efectos de un saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad (...). Remueve lo que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido, muestra la heterogeneidad”. Para encarar esta tarea Foucault propone tres reglas metodológicas que a modo de principios dan cuenta de cómo tratar a los discursos:

1. Principio de discontinuidad: Tomarlos como prácticas discontinuas.
2. Principio de especificidad: Considerarlos constitutivos de una violencia que se ejerce sobre las cosas.
3. Principio de exterioridad: Dirigir la mirada indagadora a las condiciones externas de aparición del discurso no hacia el núcleo interno del mismo.

El proyecto diseñado da cuenta de una investigación de corte **explicativa**. La estrategia de abordaje será de tipo cualitativo y se basará en el análisis de los datos que provienen de dos tipos de **fuentes documentales**:

- las fuentes bibliográficas que, siendo las más referenciadas en las publicaciones producidas en el campo discursivo del turismo, provienen de otros dominios de saber.
- el Banco de Datos que, resultado de las investigaciones anteriores (2007-2008 y 2009-2010) fue realizado por este equipo.

Las **unidades de análisis** serán las formaciones discursivas^e que dan cuenta de las perspectivas teórico-metodológicas que las concibieron y que se expresan a través de dichas fuentes. Se trata de:

- * Formaciones discursivas que refieren a la sustentabilidad y,
- * Formaciones discursivas que refieren al desarrollo local.

Con cada unidad de análisis se seguirán las estrategias de abordaje que proponen respectivamente la arqueología y la genealogía –ya sintetizadas-, concebidas estas estrategias, como dos momentos metodológicos interrelacionados.

A modo de Cierre:

Como resultado de este proyecto se espera obtener un documento que de cuenta de cómo: saberes provenientes de otras disciplinas al transponerlos acríticamente mediante su aplicación al campo discursivo del turismo, producen desviaciones -distorsiones y/o resignificaciones- respecto de su significación original que operan dentro del mismo como sus principales obstáculos epistemológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUNA DELGADO, A. (2004). “Aproximación conceptual al fenómeno turístico en la actualidad”. En: *Gazeta de Antropología*, N° 20. Madrid.
- ALBANO, S. (2007). “Michael Foucault, glosario epistemológico”. Editorial Quadrata. Buenos Aires.
- BARRETO, M. (2004). “Produção científica na área de turismo”. In: Moesch. M. M. y Gastal, S. (orgs.). *Um Outro Turismo é Possível*. Contexto, São Paulo.
- BERTONCELLO, R. (2010); “Investigación en Turismo: logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana. En: *Revista Digital del IV Congreso Latinoamericano de Investigación en Turismo* ISBN-978-9974-98-057-0. Montevideo.
- CAPANEGRA, C. A. (2008). “La inversión del desarrollo turístico. Genealogía de un dispositivo de poder”. En: *Revista Digital del IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de*

Investigación acción en Turismo, San Juan.

CAPANEGRA, C. A. (2000). "Emergencia e Institucionalización del turismo como objeto de Política Pública en Argentina, 1930 – 1983 inserto en un Programa UBACyT, 1998 – 2000, TS021, sobre: "Transformaciones en el Imaginario Social Argentino Contemporáneo", Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

CASTILLO NECHAR M. y PANOSSO NETTO, A. (2011); "Implicancias epistemológicas en la investigación turística. En Revista: Estudios y Perspectivas en Turismo. Volumen 20.

CASTRO, E. (2004). "El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores". Universidad Nacional de Quilmas. Argentina-

DE LA FUENTE, L. y MESSINA, L. (2003). "Bajos fondos del saber. La Arqueología como método en Michael Foucault". Revista Litorales. Año 2, N° 2. Buenos Aires.

DIAZ, E. (1993); "Michael Foucault, los modos de subjetivación". Editorial Almagesto. Buenos Aires.

DOULIÁN, N. N., (2010). "Las prácticas de vigilancia epistemológica de acuerdo a los cristales de Michael Foucault". En: Revista HOLOGRAMATICA – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año VII, Número 12, VI.

FOUCAULT, M. (1983); "Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas". Editorial Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1977); "El juego de Michael Foucault". Entrevista publicada en la Revista Oknicar, Nro. 10.

FOUCAULT, M. (1980); "Microfísica del Poder". Edit. La Piqueta. Madrid.

FOUCAULT, M. (1968); "La función política del Intelectual". Esprit. París. Nro. 371.

FOUCAULT, M. (2002); "La arqueología del saber". Buenos Aires, Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1996). "El orden del discurso". Madrid, Ediciones de la Piqueta.

FRANCESCH, A. (2004). "Los conceptos del turismo. Una revisión y una propuesta". En: Gazeta de Antropología, N° 20. Madrid.

GADET, F. y HAK. T. (orgs.) (1993): "Por uma análise automática do discurso." Campinas, UNICAMP.

GADET, F. y PÊCHEUX, M. (1984): "La lengua de nunca acabar." México, FCE.

GEMELLI, A. (1986). "Antecedentes de la Planificación Turística en la Argentina" evolución y análisis, versión preliminar. Consejo Federal de Inversiones (C.F.I.), Buenos Aires.

GOMEZ NIEVES, S. (2007). "Repensar en el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico". Universidad de Guadalajara. CUCEA. Méjico.

JAFARI J. (1994); "La cientifización del turismo". Revista "Estudios y perspectivas en Turismo. Editorial del Docente.

JAFARI J. (2001). "The Scientification of Tourism"; Capítulo 2 de la obra coeditada por V. L. Smith y M. Brent Host and Guests Revisited, Tourism Issues of the 21st Century. Cognizant Communication Corporation, New York. Traducción del inglés por Francisco Muñoz de Escalona.

KAMINSKY, G. (1990); "Dispositivos institucionales". Cap. 14. Lugar Editorial. Bs. As.

LOTMAN, I. (1996): "La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto". Madrid, Cátedra.

MAINGUENEAU, D. (1996): "Términos claves de análisis del discurso". Bs.As. Nueva Visión.

NIDING, M. et al (2011). "El Turismo como Campo de Investigación: Posiciones y Miradas". En Revista "Realidad, Tendencias y Desafíos". Volumen VIII. CONDET. Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue. En prensa.

NIDING, M. et al (2010). "Campo y Habitus en las Investigaciones sobre el Turismo". En: Revista

Digital del IV Congreso Latinoamericano de Investigación en Turismo ISBN-978-9974-98-057-0. Montevideo.

NIDING, M. et al (2009). “Caracterización y análisis de las Publicaciones efectuadas desde encuadres investigativos desarrollados en las Universidades Miembros del CONDET”. En: Libro de resúmenes de las X Jornadas Nacionales y IV Simposio Internacional de Investigación acción en Turismo. CONDET. Lanús.

NIDING, M. et al (2008). “El Turismo como campo de Investigación: Universidad Pública y Políticas Globales”. En: Revista Digital del IX Congreso Nacional y III Simposio Internacional de Investigación acción en Turismo. ISBN-13:978-950-605-543-1. San Juan.

OSORIO GARCÍA, M. (2003). “Construcción del objeto de estudio del Turismo. Desde una perspectiva materialista crítica”. En: Estudios y Perspectivas en Turismo, Volumen 12. CIET. Buenos Aires.

NOGUÉS PEDREGAL, A. M. (2009). “Genealogía de la difícil relación entre Antropología Social y Turismo”. En: Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, Volumen 7, Nº 1. Universidad de La Laguna, España.

PANNOSSO NETO, A. (2007). “Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica”. En: Estudios y Perspectivas en Turismo, Volumen 16. CIET. Buenos Aires.

PASTOR MARTÍN, J. y OVEJERO BERNAL, A. (2006). “Michael Foucault, un ejemplo de pensamiento postmoderno”. En: A parte Rei, Revista de Filosofía. Madrid.

PÊCHEUX, M. (1995). “Semántica e discurso. Uma crítica à afirmação do óbvio.” Campinas, Editora da UNICAMP.

PUCCINELLI ORLANDI, E. (1987): “A linguagem e seu funcionamento”, Campinas, Pontes.

PUCCINELLI ORLANDI, E. (2000): “Análise de Discurso”, Campinas, Pontes.

RICHARD, N. (2002). “Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina”. En: Estudios y otras prácticas intelectuales Latinoamericanas en cultura y poder. CLACSO. Caracas.

TRIBE, J. (2006). “Cuestiones epistemológicas del conocimiento del Turismo”. Serie Bibliográfica CEPLADES Turismo Nº 1. Investigación cualitativa en Turismo, ontología, epistemologías y metodologías. Inglaterra. Traducción: Adriana Otero.

SALAZAR, N. B. (2006); “Antropología del Turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generadas por el turismo.” En Revista Tabula Rasa, Nº 5. Bogotá.

SCHLÜTER, R. (2002). “Producción científica en turismo en las universidades argentinas”. IV Congreso de Mercociudades, Porto Alegre, Brasil, agosto 2002.

VOLOSHINOV, V. (2009): “El marxismo y la filosofía del lenguaje.” Buenos Aires, Godot.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS:

www.naya.org.ar/turismo/congreso2003/ponencias/Margarita_Barretto.htm31k

Margarita Barretto, Turismo, Patrimonio cultural de la sociedad. –

www.cozumel.uqroo.mx/enlaces/VI-TALLER-ESP/files/Download/Conferencia%20Salvador%20Gomez%20Nieves.pdf.

Salvador Gómez Nieves, 2008. La científicidad en el discurso académico del Turismo.

<http://www.calameo.com/books/000352039295bbe37e07f>

García Fanlo, L. (2007). “Sobre Usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales”.

<http://pensandoturismo.com/%C2%BFque-es-el-turismo-una-discusion-teorica/>
Korstanje, M. (2008). "Qué es el turismo? Una discusión teórica".

DOCUMENTOS ESPECIALES Y OTRAS FUENTES DOCUMENTALES

SECTUR - CFI. Plan Federal Estratégico de Desarrollo Turístico Sustentable PFETS – "Bicentenario" 2004-2016.

Presidencia de la Nación. SECTUR- Dirección Nacional de Gestión de la Calidad turística. PFETS 2016 -Programa 1 Fomento para la investigación en turismo. Subprograma 1 Fomento para la investigación e innovación en turismo. 2006.

Programa Fomento a la Investigación y la Innovación en Turismo. Concurso "100 Años de Turismo Argentino". Dirección Nacional de Gestión de la Calidad Turística. Secretaría de Turismo de la Nación Argentina. 2007.

AMFORT, (1990). (Asociación Mundial de Formación Turística). Documentos del Congreso Internacional, II Seminario Latinoamericano "Turismo: grande desafío dos anos 90". San Pablo.

C.F.I. (1994). "Antecedentes de la Planificación Turística en la Argentina". C.F.I. Buenos Aires. NACIONES UNIDAS (1963). "Recommendations on international travel and tourism", United Nations, Conference of Rome.

OEA, Secretaría General, (1979). "Política Continental de Desarrollo Turístico y Estrategia para su Ejecución", Programa de desarrollo Turístico. Sistema CICATUR N° 2, Washington, D.C.

OMT (Organización Mundial de Turismo) (1997). "El Capital Humano en la Industria Turística del siglo XXI". OMT. Madrid.

NOTAS

¹ La Organización Mundial del Turismo (OMT) fue creada en 1925 con el propósito de promover el turismo. Vinculada formalmente a las Naciones Unidas desde 1976 al transformarse en una agencia ejecutiva del PNUD. En 1977 se firma un convenio que formaliza la colaboración con las NU, siendo un organismo especializado del sistema de las Naciones Unidas desde 2003. Tiene su sede en Madrid, España y cuenta con 154 estados miembros. La Argentina está entre los miembros fundadores.

² A propósito de la técnica dice Capanegra, Alejandro (2008) "Como si la técnica fuera ideológicamente neutra, como si pudiera adquirirse sin contrapartida financiera, como si no tuviera costos culturales, como si no llevase en sí misma los códigos de la sociedad que la ha producido, como si los tecnócratas fueren políticamente asépticos."

³ Cabe aclarar en este punto que, otra de las perspectivas predominantes en el campo discursivo del turismo es la que refiere a la teoría del mercado, sin embargo, incorporarla a este proyecto, como una tercera unidad de análisis, hubiese excedido en tiempo el lapso de los dos años consignados para el mismo.